

Inger Enkvist

Universidad de Lund, Suecia

El profesor en su contexto profesional

Quiero proponer una visión "ecológica" de la tarea o misión del profesor porque es imposible hacer un buen trabajo de profesor si no colaboran los alumnos con su esfuerzo, los padres con su apoyo y las autoridades con un marco de orden y de exigencias. Tres ejemplos pueden ilustrar que ninguno de estos factores es independiente de los demás.

Finlandia ha llegado a ser un modelo para otros países porque los finlandeses han logrado crear una situación en la que los alumnos aceptan esforzarse, sus padres apoyan a la educación y las autoridades mantienen unos niveles altos de exigencia combinando la exigencia con el apoyo para los alumnos con problemas. En esa situación, la escuela es un lugar de trabajo atractivo y suele haber entre 5 y 10 solicitantes para cada plaza en la formación docente. Eso quiere decir que las universidades que dan formación docente pueden elegir a los mejores candidatos, basándose en sus notas de bachillerato y en el resultado de la selectividad tal como se hace en Finlandia. Además, suele haber una entrevista en la que importa mucho cómo el candidato maneja el lenguaje. Los candidatos que resultan elegidos son inteligentes, han realizado buenos estudios secundarios y tienen un buen manejo del lenguaje, es decir, son buenos ya antes de entrar en la formación docente. Lo dicho es cierto también para los docentes que quieren dedicarse a la etapa preescolar y a la primaria. En otras palabras, la educación finlandesa funciona bien porque los cuatro factores del sistema "ecológico" se refuerzan los unos a los otros.

Francia tiene un 50 % de escuelas que funcionan muy bien, un 35 % que funcionan de manera aceptable y un 15 % que funcionan mal. Es esta última categoría la que preocupa en el debate público porque no sólo producen unos resultados muy bajos sino además se ven actos de violencia en las mismas escuelas. Hay bastantes documentos sobre el trabajo de los profesores por ejemplo en el extrarradio de París, y suelen reflejar la desesperanza de los profesores idealistas que no logran los resultados que quisieran. Los profesores concluyen que si los alumnos son promovidos a la secundaria sin haber estudiado la primaria, la situación es imposible porque los alumnos no entienden el contenido de los programas de la secundaria y no se pueden enseñar a la vez la primaria y la secundaria. Si los alumnos llegan a la formación profesional o al bachillerato sin unos conocimientos adecuados, la escuela se convierte en guardería y los alumnos expresan sin pudor su desprecio por los profesores. Esta situación constituye un contraste absoluto con la finlandesa porque no trabajan los alumnos, no apoyan los padres, las autoridades no mantienen el orden ni el nivel de exigencias y es imposible realizar un buen trabajo de profesor. Por eso, los profesores suelen "tirar la toalla".

Para terminar podemos mirar algunas de las comparaciones entre la enseñanza de matemáticas de los países asiáticos y los Estados Unidos como representante de la educación occidental para intentar ver por qué les va bien a algunos países asiáticos por ejemplo en el PISA 2009. Ya en *The learning gap* de 1992, Stevenson y Stigler dijeron que

las escuelas chinas y japonesas enfocan el aprendizaje de manera más seria y más sistemática. Desde la primaria, los profesores se especializan en una materia y se les da tiempo para seguir formándose. En los Estados Unidos, los profesores de primaria tienen más clases, enseñan muchas materias y no saben tanto de cada materia. Su falta de conocimientos se nota ya en la primaria. En *The teaching gap* (1999) se compara una clase típica de matemáticas en Japón para alumnos de unos 14 o 15 años con una en los Estados Unidos. La diferencia es que en Japón todos los alumnos deben estar a la altura del grupo y la clase consiste en un tipo de resolución de problemas en grupo. En los Estados Unidos y en otros países occidentales, se suele permitir en las clases de matemáticas que cada alumno trabaje en su propio nivel, con lo cual es difícil enseñar cómo se piensa en el ámbito de las matemáticas. El ejemplo asiático muestra también que el profesor es importante pero que se necesita igualmente que los alumnos se esfuercen, que los padres apoyen ese esfuerzo y que las autoridades garanticen el orden y la correcta evaluación de los resultados de los alumnos.

La conclusión es que, para subir el nivel de calidad de un sistema de educación, no es suficiente reformar sólo por ejemplo la formación docente. Hace falta trabajar también con el esfuerzo de los alumnos, el apoyo de los padres y la aceptación de las autoridades de su papel de garantía del orden y del nivel de los conocimientos.

Bibliografía

Enkvist, Inger. *La buena y la mala educación. Ejemplos internacionales*. Madrid: Encuentro, 2011.